

Las novelas *En diciembre llegaban las brisas* de Marvel Moreno y *Sabor a mí* de Silvia Galvis y la transgresión moral.*

Beatriz Correa Vélez**

Resumen

Las novelas *En diciembre llegaban las brisas* de Marvel Moreno y *Sabor a mí* de Silvia Galvis recrean la realidad acerca de la vida durante la segunda mitad del siglo XX en Colombia, la cual estaba caracterizada por la sujeción de la libre expresión de la mujer, debido a una moral impuesta por algunas instituciones sociales, moral que ataca principalmente la libre expresión de la sexualidad. Estas mujeres, de alguna manera logran, a través de actos de amor, transgredir esta moral, a pesar de los castigos a los que puedan verse sometidas.

Palabras Clave

Sabor a mí, *En diciembre llegan las brisas*, Marvel Moreno, Silvia Galvis, novela colombiana, literatura femenina, mujer y sociedad, transgresión moral, sexualidad femenina

Abstract

The novels, *En diciembre llegaban las brisas* written by Marvel Moreno and *Sabor a mí* written by Silvia Galvis recreate the reality related to life during the second half of the twentieth century in Colombia, which was characterized by the subjection of women freedom of expression, due to a moral imposed by some social institutions, moral that mainly attacks freedom of expression of the sexuality. These women, somehow obtain, through love acts, to transgress this moral, in spite of the punishments they can be subjected to.

Key words

Sabor a mí, *En diciembre llegan las brisas*, Marvel Moreno, Silvia Galvis, Colombian novel, women's writing, woman and society, moral transgression, female sexuality.

* Trabajo para optar al título de Magíster en Hermenéutica Literaria Universidad EAFIT.

** Licenciada en Humanidades Lengua Castellana Universidad de Antioquia. Estudiante maestría en Hermenéutica Literaria Universidad EAFIT.

Introducción

Las novelas *En diciembre Llegan las brisas* (1987) de Marvel Moreno¹ y *Sabor a mí* (1994) de Silvia Galvis², escritas por mujeres que representan mujeres, refieren historias que se enmarcan en contextos reales de la historia colombiana de los años 50 del siglo XX, y enfatizan en señalar un carácter conservador de la sociedad, que se expresa en una consideración limitada de la mujer. Es por esto que en ambas novelas se construyen historias de mujeres que se ven constreñidas y sujetas por la sociedad, en tanto que no les permiten la libre expresión de su ser y les imponen una moral que va en contravía de sus deseos. Moral que ataca, principalmente, la libre vivencia de su sexualidad.

Marvel Moreno, construye su novela *En diciembre llegaban las brisas*, en tres partes, las cuales pueden ser leídas en cualquier orden, esto debido a su enfermedad, lo que la hizo temer que su obra quedara incompleta en caso de morir, afortunadamente no fue así logrando, no solo concluir esta novela, sino escribir otra, *El tiempo de las Amazonas* (1994), al igual que incrementar su producción literaria con la creación de varios cuentos. La historia de *En diciembre llegaban las brisas*, es contada por un narrador en tercera persona, que parece haber estado presente en cada uno de los hechos que relata la novela. En el epílogo, la voz narradora cambia y pasa a ser la de Lina, uno de los personajes principales. La novela recrea la historia de Lina y sus amigas Dora, Catalina y Beatriz, un grupo de mujeres que se conocen desde su niñez; personajes, alrededor de los cuales se representan las historias de vida de algunas de las mujeres de El Prado, prestigioso barrio de Barranquilla. La novela de Silvia Galvis, *Sabor a mí*, está constituida por 24 capítulos y un epílogo, cada uno de los cuales puede ser leído como un cuento. Además, está narrada en

¹ Marvel Moreno, nació en Barranquilla en 1939 y falleció en París en 1995, instrumentadora, publicista y finalmente escritora, Fue escogida por la revista Cromos como una de las cien mujeres más influyentes de la historia de Colombia. Autora de los libros de cuentos *Algo tan feo en la vida de una señora bien* (1980), *El encuentro y otros relatos* (1992); y de las novelas *En diciembre llegaban las brisas* (1987) y *El tiempo de las Amazonas*, novela inédita.

² Silvia Galvis nació en Bucaramanga en 1945 y falleció en la misma ciudad en 2009. Periodista e hija de Alejandro Galvis, fundador del periódico Vanguardia Liberal. Realizó estudios en ciencias políticas e idiomas, lo que finalmente la llevó a vincularse como periodista investigadora en el periódico fundado por su padre, del que luego sería directora. Algunas de sus obras son: *Colombia Nazi* (1986) y *El Jefe Supremo* (1988), escritos junto a Alberto Donadio, su esposo. *¡Viva Cristo Rey!* (1991), *Sabor a mí* (1994), *Soledad, conspiraciones y suspiros* (2002); *La mujer que sabía demasiado* (2006). La obra de teatro *De la caída de un ángel puro por culpa de un beso apasionado* (1997); *Vida mía* (1993), un libro de reportajes a ocho mujeres colombianas; *Los García Márquez* (1996), entrevistas a la familia del Premio Nobel colombiano; y una recopilación de sus columnas de prensa llamada *De parte de los infieles* (1996).

forma de diario, por las protagonistas, Ana y Elena, personajes que cuentan lo que ocurre en sus vidas a medida que van creciendo, así como las de sus madres, amigas y empleadas domésticas. No es claro el espacio de la narración, pero como la misma autora lo menciona en la contraportada “(...) si no tiene nombre propio es debido a que cualquiera le vendría bien: Pereira, Bucaramanga, Ibagué, Cali, Medellín...” (Galvis, 2003). A partir de esto se puede inferir que lo representado en la novela no se reduce a una región específica colombiana, sino que constituye una representación de la realidad de las mujeres de la clase alta de las principales ciudades del país.

Las novelas de Galvis y Moreno parecen cercanas, puesto que retratan una misma temática sobre la mujer y presentan una configuración estética de la realidad política y cultural de la Colombia de los años 50 del siglo XX, podría incluso plantearse la hipótesis de que la narrativa de Marvel Moreno pudo de alguna manera influir la producción de Silvia Galvis, quien en sus novelas, al igual que Marvel Moreno, representa historias de mujeres que se ven afectadas por la política y los conflictos de la sociedad colombiana. En este sentido, ambas novelas reconstruyen los mismos postulados éticos y morales a través de la representación de algunas instituciones sociales, tales como la iglesia, la escuela y el club, encargadas, todas ellas, de perpetuar los modelos de sujeción hacia la mujer.

1. Iglesia, escuela y matrimonio, instituciones que perpetúan la sujeción

A lo largo de la historia colombiana la mujer ha sido anulada y como lo señala Jorge Orlando Melo, (Cit. Capote, 2012) “las mujeres son la mitad del país, pero apenas aparecen ocasionalmente en los libros históricos (...) ha sido la sociedad colombiana en su historia misma la que la ha colocado en una posición subordinada” (p. 7). Esta anulación se ha ejercido durante generaciones gracias a la acción de algunas instituciones sociales, que aparecen representadas con claridad en las obras de Marvel Moreno y Silvia Galvis.

En primer lugar la iglesia se ha configurado desde la colonia como una de las más importantes instituciones sociales. Ligada principalmente al partido conservador, durante muchos años tuvo por completo la responsabilidad de la educación de niños y jóvenes colombianos. Además, esta contaba con un estatus político, puesto que se le permitía intervenir en cuestiones del manejo del Estado. No hay que olvidar que desde la Constitución de 1886, hasta la de 1991, Colombia fue un Estado consagrado al Sagrado

corazón de Jesús. Dentro de las novelas abordadas, las autoras recrean el papel de la iglesia católica en la sujeción de la mujer y cómo a través de la idea del pecado se impedía la libre expresión de esta, especialmente en lo concerniente a su sexualidad.

En este sentido, Marvel Moreno realiza una fuerte crítica a la iglesia, a través del personaje de un sacerdote, amigo de infancia de Benito Suárez, quien solo por ayudar a su amigo, es capaz de ir en contra de uno de los principios de la confesión, el carácter secreto de la misma, obligando a Dora a confesar públicamente, su relación con Andrés Larosca. En este sentido, es doña Giovanna Mantini (madre de Benito Suárez), quien interrumpe la escena y no permite que estos hombres puedan continuar con la humillación que querían imponer a esta mujer, que en su juventud se atrevió a transgredir la norma. Doña Giovanna termina con la confesión “amenazando al cura con denunciarlo ante el obispo por violar los principios de la confesión cristiana, si confesión podía llamarse obligar a alguien a revelar su intimidad delante de nueve personas” (Moreno, 2016. p 95). Con esto, la autora pretende representar el lado oscuro de algunos de los miembros de esta institución, capaces de ir en contra de los principios de esta, solo por favorecer sus propios intereses o los de sus allegados. De igual forma, se recrea cómo la sociedad, a través de la iglesia, busca castigar y evitar los actos de transgresión por parte de la mujer, generando miedo al pecado, que es como se define la libre expresión de la sexualidad, así como al castigo social que este conlleva.

En la novela de Silvia Galvis, *Sabor a mí*, la autora hace una profunda crítica al papel de los confesores y su doble moral, representando a través de la ironía, cómo el sacerdote, al escuchar las confesiones de las niñas protagonistas, realiza preguntas que parece que tuvieran más el objetivo de fisgonear en las vidas de sus familias o de buscar pecados inexistentes y con esto lo que realmente logra es despertar la curiosidad que aún estaba dormida en niñas que apenas estaban empezando a comprender el amor y en quienes la idea del sexo todavía no existía:

- ¿Qué más?
- No me acuerdo de ninguna otra cosa padre.
- ¿Te has mirado tus partes íntimas?- ¿Yo, padre?- Sí, tú, ¿cuando te bañas te tocas o te miras tus partes íntimas?

(...) Ese fue el día que supe que tenía partes íntimas y que uno se las podía mirar y tocar, pero cometía pecado. Se lo dije a Elena y a ella también le interesó mucho el descubrimiento que nos había hecho el padre Almeyda. (Galvis, 2003. p.89, 90)³

Por consiguiente en esta novela el tema de la religión es empleado para representar cómo la mujer podía ser constreñida a partir del temor, convirtiendo gran parte de los comportamientos cotidianos en un pecado, que podría ser condenado tanto por ese dios del que tanto se hablaba o por la sociedad, excluyéndola del grupo social. Como lo señala Capote Díaz al analizar esta y otras obras de Galvis, “La educación religiosa, por tanto, lejos de significar un conocimiento de la historia sagrada o de la figura de Dios, se convierte en un foco de represión social hacia actitudes cotidianas de la vida de los protagonistas” (p. 99).

Con lo anterior, no se pretende decir que las autoras solo recrean el papel sentencioso de la religión en la institución misma, por el contrario, elaboran una representación estética de esta realidad a través de varios personajes los cuales representan la forma en la que esa moral se impone y se lleva más allá de las paredes de la iglesia o del discurso de los sacerdotes y obispos. Aquí, aparece una muy fiel representación de la realidad, puesto que son precisamente las mismas mujeres, las encargadas de llevar a las nuevas generaciones la moral y los tabúes impuestos por la religión, lo que en ocasiones tiene un efecto contrario al que se pretendía.

En la novela de Marvel Moreno este rol es representado por Eulalia, Madre de Dora, quien intenta volverse la conciencia de su hija, por lo tanto, casi que la obliga a que le cuente todo lo que hace, piensa, o dice, además, quiere que ella también sienta su aversión hacia los hombres. De igual forma, el discurso de odio hacia los hombres, hace que Lina se llene de sensaciones y dudas, al escucharla por accidente:

Así que lo que desconcertó a Lina oyendo el discurso de doña Eulalia del valle, no fue tanto su estilo de sermón, sino el objetivo de la prédica en sí. Pues algo debía de perseguir doña Eulalia cuando todos los días hacía sentar a Dora frente a ella y le hablaba en términos soeces de los hombres comparando su esperma al excremento y a su sexo al inmundo falo de los

³ Marvel Moreno trata una temática similar en su cuento *Autocrítica*, cuento en el que una abuela inicia la instrucción de su nieta en cuanto a lo sexual, ejerciendo, además, control sobre su cuerpo al obligarla a ponerse zapatos, recoger su pelo y bañarse vestida. Esta abuela introduce en su nieta las nociones de “pecado”, “decencia” e “inocencia”. Además, utiliza a la niña para ejercer control sobre su hermana y la obliga a realizar una falsa confesión: Hasta conté mentiras: que Jorge dormía en el cuarto de Alicia y salía al amanecer, que los había visto bañándose en el mar, desnudos (...). después, cuando le oí decir que me habían quitado mi inocencia y yo me había dejado corromper, sentí asco. (p.83).

burros (...). Había un carácter tan escatológico en lo que decía, como perversión en lo que callaba o dejaba insinuar. (Moreno, 2016. p. 33)

Además, de lo anteriormente mencionado, el personaje de Eulalia representa dos elementos muy importantes de la sociedad de la época, el primero, la necesidad de seguir manteniendo la posición social, la cual solo se podía conservar a través de un buen matrimonio para las hijas. El segundo, la importancia de conservar el buen nombre de la familia, algo imposible en caso de presentarse y conocerse públicamente la deshonra de una mujer.⁴

Silvia Galvis representa esta misma problemática, principalmente, a través de la tía de Elena, Lucre, una mujer solterona, que constantemente recuerda a su sobrina la importancia de la decencia, aunque ella, con sus constantes advertencias y conversaciones está cumpliendo con un papel muy similar al del padre Almeyda:

Detesto cuando mi tía Lucre se me entra al cuarto para hablarme de las cosas del cuerpo, porque siempre lo hace con voz de secreto, como si estuviera confesando un pecado terrible y, al mismo tiempo, le brillan de malicia los ojos y eso a mí me hace sentir ... sucia; eso es, sucia. (Galvis, 2003. p.149)

A través de este personaje aparece nuevamente la ironía y la crítica al sistema que busca mantener la moral y la decencia de las mujeres, pero que en ocasiones lo que hace es despertar la curiosidad hacia la sexualidad que se pretende reprimir o generar miedo y asco al propio cuerpo, otra forma de impedir a la mujer la libre vivencia de su sexualidad.

A la par de la institución eclesiástica, en ambas novelas se hace relación crítica a la institución del matrimonio, pues es allí donde con más fuerza se presenta la sujeción de la mujer y al contrario de lo que podría pensarse, se sigue coartando la libre expresión de su sexualidad; la manera en la que el matrimonio es recreado en las obras, permite ver cómo las mujeres colombianas de la clase alta, durante los años 50, al casarse pasaban del dominio de sus familias, al de sus esposos, sin tener la oportunidad de sobresalir, expresarse o ejercer otro tipo de rol diferente al de esposa y madre, dejando incluso de ser mujer. Al contrario de lo que podría pensarse, en la representación que se hace del matrimonio, la sexualidad femenina sigue estando constreñida, puesto que la mayoría de

⁴ En el cuento de Marvel Moreno *Algo tan feo en la vida de una señora bien*, también aparece una madre que quiere conseguir para su hija una mejor vida a través de un buen matrimonio. Además, después de casada sigue manipulándola a ella, al igual que a su nieta, en quien proyecta lo que siempre soñó para su hija, es decir, el matrimonio con un hombre de buena posición social.

esposos prefieren guardar cierta clase de respeto a sus esposas, especialmente cuando estas son las madres de sus hijos:

Benito Suárez se negó a permitirle el placer a Dora alegando que su manera de provocárselo – utilizando su miembro para excitar su clítoris – era fundamentalmente perversa, aparte de que la madre de su hijo no debía regodearse en el lecho conyugal como cualquier ramera. (Moreno, 2016, p. 96).⁵

Galvis recrea las diferencias en la educación de hombres y mujeres, ellos eran enviados a la capital del país a estudiar en las mejores universidades, mientras que ellas permanecían en sus casas aprendiendo todo lo necesario para ser buenas esposas. “¿Por qué será que las niñas, desde chiquitas, siempre estamos pensando en casarnos y, en cambio, los muchachos viven pensando en que tienen que ir a la universidad?” (Galvis, 2003. p. 128).

Con esto puede verse cómo la sociedad establece la constante sujeción de la mujer, impidiéndole vivir su sexualidad con libertad, puesto que cuando está soltera es algo deshonroso, tanto para ella, como para su familia y cuando está casada, representa irrespeto a su condición de mujer digna y de madre.

Por otra parte, la escuela, católica en ambas novelas, se constituye como otra de las instituciones encargadas de perpetuar el constreñimiento y la sujeción a la mujer, pareciera que los personajes representados, tanto por Galvis como por Moreno, estuvieran en el mismo espacio, pues muchas de las descripciones que se hacen del colegio, de los comportamientos de las monjas y maestras, así como sus enseñanzas, parecen copias fieles de una misma realidad. En este punto aparece el elemento autobiográfico, puesto que ambas autoras pasaron su infancia y adolescencia en colegios de este tipo, logrando conocer y plasmar, de primera mano, cómo se llevaba a cabo la educación para las señoritas de las familias adineradas en sus respectivas ciudades.

La escuela representada en la novela de Moreno recrea un sistema represivo, puesto que las niñas debían estar totalmente alejadas de los jóvenes, quienes todo el tiempo estaban tratando de acercarse a ellas trepando muros; esta separación era una condición irrevocable,

⁵ En el cuento *Algo tan feo en la vida de una señora bien*, Laura de Urueta es una mujer casada e infeliz, puesto que su esposo le ha negado el placer sexual que ya conoció estando muy joven, “Ernesto la había despojado de todo, incluso del poder que a pesar de sí misma iba a ejercer sobre él por el simple hecho de ser mujer. Y cuando lo logró, cuando la convirtió en el receptáculo donde él se masturbaba respetablemente, ella lo había odiado. (...) jamás llegaría a perdonarle que hubiera usado su cuerpo de aquel modo, ignorando, destruyendo su feminidad”. (Moreno, 1980. p. 110 - 11)

por tanto, quien se atreviera a violarla, era expulsada de inmediato, tal y como sucede con Dora al aceptar el regalo de uno de sus tantos admiradores. Este comportamiento en ningún caso tuvo intención sexual de parte de la joven, pero paradójicamente, la expulsión es la catálisis que desencadena cada una de las acciones que llevan a este personaje a transgredir la norma y vivir su sexualidad con total desenfreno.

De igual forma, la novela de Silvia Galvis está llena de prohibiciones, tabúes y eufemismos; nuevamente, se recrea cómo a partir de las constantes lecciones de moral, lo que se hace es crear el efecto contrario, pues en niñas que veían su cuerpo con naturalidad, se genera poco a poco una consciencia sobre la sexualidad, la cual, gracias a los intentos represivos, estará en ocasiones permeada por el morbo. Los personajes infantiles de la novela aún no entendían por qué su profesora les enseñaba sobre la importancia de mantener siempre las manos por encima de la mesa durante las cenas, o por qué nunca debían dejar su cuerpo al descubierto al dormir, poner sus manos entre las cobijas o bañarse totalmente desnudas, lo que sí queda claro, es que con cada nueva enseñanza con propósito represivo, se genera más curiosidad hacia el cuerpo y las sensaciones que se despiertan al tocarlo.

Por otra parte, otra institución que tiene mucha relevancia dentro de las novelas es el club social puesto que el hecho de poder asistir a este señala la clase social a la que pertenecen los personajes principales y es allí donde se da el reconocimiento social a quienes siguen los preceptos de la moral o se castiga a aquellas que se han atrevido a transgredir la norma.

En la novela *En diciembre llegaban las brisas*, el club es un lugar al que solo asisten las personas pertenecientes a la clase social alta y en el caso de las mujeres podían estar allí solo aquellas cuyos padres eran socios, pero solo hasta el momento de casarse, momento a partir del cual solo podían seguir yendo aquellas casadas con miembros del club. Será en este espacio en el que el mismo hombre que le roba a Dora su honra, también la rechace por este mismo hecho. Además, es el lugar en el que se juzga la forma de vida de Divina Arriaga y de su hija Catalina, a quien esta misma sociedad, destruye debido a su gran parecido con la madre.

En *Sabor a mí* el club es reconstruido como el lugar en el que se reúnen las damas distinguidas de la sociedad para hablar de los acontecimientos más importantes tanto de la vida política nacional, así como para murmurar sobre lo que pasa en su ciudad o en la farándula. Para este grupo de mujeres es inaceptable que alguna ose ir en contra de “decencia”, es por ello, que incluso llegan al extremo de escribirle una carta a la actriz Ingrid Bergman, quien dejó a su esposo y se fue a compartir su vida junto a otro hombre; de acuerdo con la concepción de estas damas de la alta sociedad, la mujer está obligada a ser la que dé todo de sí para mantener unido el matrimonio. Algo que resulta muy irónico dentro de todo esto, es que una de las mujeres que está redactando dicha carta, más tarde huirá con otro hombre, mientras que su familia se queda para vivir el escándalo social y las consecuencias que esto acarrea.

En ambas novelas, este espacio es recreado como el lugar en el que las mujeres pueden tener reconocimiento social, allí se realizan las presentaciones en sociedad de las jóvenes, se exalta a aquellos que verdaderamente pertenecen a la clase alta, pero también se juzga de manera contundente a quien cuenta con menos recursos o se murmura sobre aquellas personas que se consideran indignas de estar en sociedad debido a su comportamiento.

2. Figura femenina vs figura masculina

A la par con las instituciones que son representadas estéticamente dentro de las novelas, como aquellas que representan la figura de sujeción y de constreñimiento hacia la mujer, las autoras hacen gran énfasis en poner a cada mujer un hombre que le representa ese modelo social en su contexto inmediato:

Tal como, en la casa, es el hombre el que manda; tal como, en la ciudad, no está ni en los esclavos ni en los niños ni en las mujeres ejercer el poder, sino en los hombres y sólo en ellos, igualmente cada quien debe hacer valer sobre sí mismo sus cualidades de hombre. (Foucault, 2002. p. 81).

En la novela *En diciembre llegaban las brisas*, Moreno representa la problemática de la sociedad patriarcal y la sujeción que esta hace de la mujer, para esto se recrea la relación de Benito Suárez y su esposa Dora, la cual ya ha sido mencionada. Esta es una mujer a la que su esposo logra no solo constreñir, sino también moldear a su antojo. La forma en la que estos personajes se relacionan es ya violenta desde el noviazgo, puesto que después de su primer encuentro sexual, en el auto de este, la golpea al enterarse de que ya no es virgen, lo

que lo lleva a sentirse traicionado incluso antes de que ella lo conociera, además, está el hecho de que haya accedido a tener relaciones con él, lo que ya es de por sí un hecho reprochable. En este matrimonio se entretajan distintos matices, que permiten que Dora mantenga su carácter sumiso y abnegado, primero como ya se mencionó su esposo le niega la posibilidad de obtener satisfacción sexual alguna, ni siquiera con él. Además, se crea una relación de dependencia no solo económica, sino también emocional:

(...) sólo con Benito Suárez, Dora podía contar. De esa dependencia (del miedo también) había surgido un sentimiento que Lina nunca llegó a definir, algo parecido al respeto, a la veneración (...). Aquel culto constituía también el único punto de referencia en un mundo hostil e incomprensible. (Moreno, 2016. p. 116-117).

Dora, en su condición de esposa y madre está obligada a seguir a su esposo, quien no contento con quitarle el placer, la transforma, la cambia de una mujer bella y sensual, a una mujer desfigurada, con esto, de alguna manera también está pagando su “pecado” de la juventud⁶.

En la novela de Marvel Moreno, la situación representada en el personaje de Dora, puede afirmarse que de alguna manera es heredada por su madre, puesto que esta también se vio en la necesidad de casarse en un matrimonio arreglado más por cuestiones económicas, que por el verdadero amor. El doctor Juan Palos Pérez se casó con la descendiente de una familia con pomposos apellidos, la cual nunca había tenido que trabajar para vivir, pero que ya no sabía cómo sobrevivir, su propósito al unirse a Eulalia, una mujer ya mayor, 32 años, era obtener ascenso social. Desde la noche de bodas empezó a odiarlo puesto que ella esperaba encontrarse con el sheik de alguna de las novelas románticas que leía, en lugar de eso, al salir del baño con su bata de seda blanca y lazos rosados, encuentra a un borracho roncando y lo peor, al día siguiente “el doctor Juan Palos Pérez se levantó a vomitar y sin lavarse la boca regresó a la cama, se acostó sobre ella y le hizo el amor con la ligereza de un gallo” (Moreno, 2016. p. 45). Para hacer el odio más grande a los cuarenta días después del nacimiento de Dora, lo descubre haciendo el amor en el garaje con la empleada, lo que la lleva a enterarse de un sinnúmero de infidelidades más. Estos hechos de la vida de Eulalia, marcan el destino de su hija, pues son determinantes en

⁶ En el cuento *La muerte de la acacia*, Genoveva Insignares es sometida a una ablación, con la excusa de que se le iba a practicar una cirugía de amígdalas. De igual forma, en el cuento *Algo tan feo en la vida de una señora bien*, Laura de Urueta vive un matrimonio en el que no es feliz debido a que su esposo le ha negado el placer sexual al convertirla en “receptáculo donde él se masturbaba respetablemente...” (Moreno, 1980. p. 110).

la forma en la que Eulalia direcciona la crianza de Dora, demostrando una vez más cómo las mujeres son quienes se encargan de pasar a las siguientes generaciones los prejuicios sobre el cuerpo, la manera de relacionarse con los hombres y los tabúes sexuales, fenómeno que aún en el siglo XXI se sigue presentando.

Como ya se había mencionado, la novela *Sabor a mí* recrea varios de los acontecimientos políticos que se desarrollan en la década del 50 en Colombia, elemento, que se hace explícito al configurar algunos de los personajes masculinos, puesto que se establece una estrecha relación entre el partido político al cual pertenecen y la forma en la que se relacionan con sus esposas. Un claro ejemplo de esto, lo constituyen los padres de Elena, el señor Olmedo y María Elena, él desempeña un cargo relacionado con la política y pertenece al partido conservador, ella, una de las mujeres más bellas de la ciudad, pareja que debe cuidar las apariencias. Este hombre, es realmente un alcohólico quien cuando llega borracho a la casa, golpea a su esposa, puesto que la sociedad en la que vive se lo ha enseñado de esta manera gracias a su condición de hombre:

Mami lo recibió furiosa por eso, porque nunca está en la casa cuando uno lo necesita y cuando llega, trae cara de mártir como si nosotras le debiéramos algo. Que por qué va tanto a Bogotá si no hay Congreso y en la Asamblea Nacional lo dejaron por fuera, le preguntó Mami. Papi le contestó que eso no era cosa de ella, que él iba y venía por el mundo como le viniera en gana porque para eso era hombre. (Galvis, 2003, p. 99)

Queda muy claro aquí cómo la condición de hombre le permite golpear a su esposa, además la autora va más allá, al mostrar la reacción de los padres de esta mujer al momento de ser golpeada por primera vez, ellos le señalan que el matrimonio no es un jardín de rosas y “no la dejaron quedarse, sino que la devolvieron para su casa, con su marido, que es donde deben estar las mujeres dignas.” (p. 114). Aquí se reafirma la diferencia en los papeles de hombres y mujeres en la sociedad colombiana de mediados del siglo XX, la mujer debía estar a la sombra de su esposo, soportando en nombre la unidad y la dignidad familiar cualquier tipo de vejámenes a los que este la sometiera, por el simple hecho de ser el hombre de la casa.

Aunque es claro cómo dentro de la novela de Silvia Galvis se recrea la relación del partido conservador con la iglesia y el papel de esta dentro de la imposición de la moral que tiene como fin la sujeción de la mujer; no solo los personajes pertenecientes a este partido son los encargados de perpetuar el modelo, el doctor Peralta, padre de Ana y un liberal

declarado, en varias ocasiones maltrata a su esposa, aunque no lo hace de manera física, sino psicológica, pues descalifica sus opiniones de forma grosera, “Dijeron que la idea de esa carta le pareció ridícula y que cuando supo de la reunión, le dijo a María Cristina que por qué mejor no empleaba su tiempo en cosas de provecho” (Galvis, 2003. p. 43).

Este personaje, descalifica a su esposa, tanto en público como en privado, mostrando así que a pesar de tener una postura liberal para la política, la literatura y para reñir con la religión, en lo concerniente a su relación con la mujer, sigue manteniendo algunos rasgos que continúan con la sujeción de la mujer.

Ahora bien, la pregunta es ¿cuál es el miedo del hombre a la sexualidad femenina? Aquí lo que puede interpretarse es que es un miedo a que a través de su cuerpo y del dominio que mediante este puede ejercer sobre el hombre.

3. Transgresión, amor y castigo

En diciembre llegaban las brisas y Sabor a mí, son, como ya se ha dicho, novelas que recrean una sociedad represiva y prejuiciosa, pero también allí se representan personajes femeninos que atrapados en esas situaciones buscan válvulas de escape directas u ocultas que transgreden, rompen con las imposiciones de la sociedad y de sus instituciones; generalmente, esto surge debido a un instinto irracional que despierta principalmente a partir del amor y el deseo, “el amor es subversivo”, como lo dice Octavio Paz (1994) y son precisamente todas las sensaciones y sentimientos que el amor desencadena, las que hacen que en estas mujeres aparezca el deseo de subvertir las normas, sin importar si son jóvenes, mayores, solteras, casadas; las autoras recrean cómo el amor y el deseo pueden pertenecer a cualquier mujer. A partir de estos personajes femeninos queda claro que la transgresión es el elemento mediante el cual se vuelve más visible la sujeción de la mujer, pues como lo propone Bataille (1998) “Lo más notable de la prohibición sexual es que donde se revela plenamente es en la transgresión” (p. 80).

En la novela de Marvel Moreno, se recrea un aspecto autobiográfico al representar el papel acompañante de la abuela, quien es la encargada de educar a Lina, al igual que su abuela lo hizo con la autora. El personaje configurado en la novela le muestra a su nieta que la vida no es cómo la sociedad en la que viven quiere mostrarla:

Al principio no había sido el verbo, decía su abuela, porque antes del verbo había habido la acción y antes de la acción el deseo. En su origen cualquier deseo era y sería siempre puro, anterior a la palabra, ajeno a toda consideración de orden moral. (Moreno, 2016. p. 65).

La abuela aquí representada va en contra de lo que la sociedad impone, le muestra a su nieta cómo el deseo es algo natural, además, plantea la relación que se da entre este y las convenciones sociales, las cuales son las que establecen la diferencia entre el bien y el mal, poniendo al deseo en el lugar de la llamada indecencia, algo con lo que este personaje no está de acuerdo y no quiere que su nieta se deje llevar por discursos como el de doña Eulalia llenos de resentimientos, morbo y prejuicios, que como el personaje lo expresa claramente, no sirven de nada.

Un rol muy similar cumplen las tías abuelas, Eloísa e Irene, quienes se configuran como mujeres libres, independientes, las cuales tuvieron la oportunidad de construir una vida distinta a la convencional, es decir, ser esposas y madres, estas mujeres viajaron, conocieron el mundo y por ello tienen una manera diferente de ver la vida y de entender el papel de la mujer en la sociedad, sabiduría que transmiten a su sobrina Lina.

En la novela *Sabor a mí*, se configura el personaje de Trinidad, una empleada de la casa de Ana Peralta, una mujer sencilla, quien en varias ocasiones le muestra a Ana y Elena, niñas protagonistas, que el amor y el cuerpo no son los elementos sucios e indecentes, como el colegio y la sociedad quieren que ellas vean, “Los pecados de amor no ofenden a nadie, niña. En cambio, hay otros que a uno le hacen cometer y que claman la venganza del cielo” (Galvis, 2003. p. 66). De una manera que las niñas aún no logran comprender, Trini les está revelando su más grande secreto, la violación de la que fue víctima, por parte del abuelo de Ana, hecho más pecaminoso que cualquier acto de amor.

Otro personaje que aparece como transgresor de la norma, es la misma Lina, de quien no se sabe mucho, pues su historia transcurre paralela a la de Dora, Catalina y Beatriz y salvo los pasajes en los que le brinda alguna ayuda a estas, es poco lo que puede conocerse de este personaje. Lina es transgresora en tanto decide no tener el mismo destino de sus amigas, por ello se va de Barranquilla y desde su autoexilio, igual al de Marvel Moreno, recuerda con nostalgia a su ciudad y las mujeres con las que allí creció, además, en el epílogo, revela cómo era vista por las nuevas generaciones “ya liberadas y un poco indulgentes al dirigirse a mí porque sabían vagamente que algunas vez escribí un libro

denunciando la opresión que sufrían sus madres” (Moreno, 2016. p. 445).⁷ A partir de esto puede inferirse que Marvel Moreno en su obra al reproducir la realidad de las mujeres de su generación, solo veía la posibilidad de estar libres de sujeción y de castigo social, al exiliarse y nunca más regresar, pues ella, al igual que Lina, nunca volvió a su ciudad natal.

El personaje de Ana Peralta, representado en la novela *Sabor a mí*, tiene algunas similitudes con el de Lina, pues desde muy niña tiene claro que al crecer quiere ser una escritora e irse de su ciudad, podría afirmarse que nuevamente se presenta algo de influencia de Moreno en la obra de Galvis. Esta niña, a diferencia de la mayoría de sus amigas, no sueña con novios y con un esposo que la haga feliz, por el contrario, al inicio de la novela aún no está interesada por los jóvenes, como ya lo están su prima y compañeras y al final, tampoco quiere saber nada de ellos debido a que no se presentaron en su fiesta de cumpleaños. Este personaje es transgresor en tanto sus ideales van en contravía de la educación que recibe de su madre y de las monjas del colegio, transgresión que no está relacionada con la sexualidad “Acuérdese de mí, Trinidad Monsalve, que esa gente va a tener que arrodillárseme cuando regrese convertida en una autora famosa” (Galvis, 2003. p. 177). Además, del deseo de ser distinta a las demás mujeres, se alberga en Ana un deseo de venganza gracias al castigo social del que fue víctima, debido a la transgresión de su madre.

Volviendo al tema del amor y las transgresiones que se generan debido a este, en la novela de Marvel Moreno, cada uno de los tres personajes principales es transgresor de diferente forma y en distinta medida, la primera parte recrea la historia de Dora, una mujer bella y sensual desde su adolescencia, la cual, a pesar de las constantes advertencias de su madre, cae perdidamente enamorada de un hombre casado de la alta sociedad, Andrés Larosca, con quien tiene la oportunidad de disfrutar libremente de su sexualidad tanto en la oficina de este, como en un viaje de vacaciones que realiza junto a sus amigas Lina y Catalina, quienes la descubren haciendo el amor en la playa. Es en este personaje, en el que más claramente es representado el amor y el deseo y cómo estos llevan a la mujer ir en contra de la moral que le ha sido impuesta por la sociedad:

⁷ En el cuento *Algo tan feo en la vida de una señora bien*, aparece el personaje de Maritza, una mujer que decidió irse, quien constantemente aconseja a Laura, por lo que es odiada tanto por el esposo, como por la madre de esta. (Cf. Moreno, 1980, pp. 95- 122)

Ellas habrían podido seguir a Dora, pero no lo hicieron. Habrían podido incluso caminar a su lado en la seguridad de que Dora ni siquiera las veía, como si ellas, (...) fueran parte del paisaje, (...), y aun así, tampoco a Dora le habría importado; no por pudor o exhibicionismo, sino porque entonces existía dentro de una órbita en la cual sólo captaba la energía del mundo de un cierto modo, que alguien habría podido calificar de amor. (Moreno, 2016. P. 61-62).

Posteriormente esta conducta de Dora será castigada tanto por la sociedad, como por su madre, pues gracias al desplante de Andrés Larosca en el club, son muchos los que se enteran de lo ocurrido entre ellos. Además, no bastando con el rechazo social y los constantes sermones de su madre debido a lo difícil que entonces iba a ser conseguir una unión prospera para ella; el que se convierte en su esposo, también la condena al castigo, físico, en tanto la golpea al enterarse de que ya no era virgen, así como también psicológico, con los constantes maltratos y la posterior transformación de su belleza, la cual es deformada.

Por otra parte, el personaje de Catalina tuvo una educación muy distinta a la de Dora, su madre Divina Arriaga fue una mujer educada en la libertad, viajó durante toda su juventud por Europa, lo que le permitió conocer el mundo y la cultura por ella misma, por lo que fue altamente criticada al volver a Barranquilla cuando su fortuna estaba ya casi terminada y cuando su hija ya tenía unos diez años. A diferencia de Eulalia, Divina Arriaga, no estaba llena de prejuicios frente al cuerpo y la sexualidad, por el contrario, había disfrutado de esta con total libertad durante sus años en Europa. Es por esto que al momento de educar a su hija le permitió tomar sus propias decisiones:

Dejándole siempre la libertad de elegir, pero sin orientarla, es decir, sin emitir ninguna opinión destinada a modificar la influencia del medio ambiente, y así, abandonándola a sus propias fuerzas, como si un adulto colocara a un niño frente a un inmenso desierto (Moreno, 2016. p. 186).

Catalina, por tanto, no es principalmente el personaje transgresor, son más aquellas mujeres que se encuentran a su alrededor las que transgreden las normas sociales, por ello su madre es duramente juzgada, lo que se ve reflejado en ella de alguna manera. Será solo en edad adulta, después de quedar viuda y de viajar, cuando Catalina busque su felicidad al lado de un hombre que le permita ser feliz en todos los aspectos de su vida, madre, esposa, mujer.

Por último, aparece en la novela Beatriz, personaje que durante su infancia y adolescencia tienen muy arraigados los conceptos morales impuestos por la sociedad a través de la religión, “acorralada por la contradicción de su propia lógica, sintiendo

expresarse en los otros los apetitos que con tanta crueldad reprimía en sí misma, Beatriz convertía la anorexia en instrumento de venganza”. (Moreno, 2016. p. 317). Posteriormente, en una escena que es descrita de una manera amplia dentro de la novela, Beatriz es violada por Javier Freisen, quien más que disfrutar del hecho de la violación, disfruta más del hecho de hacerla compartir el placer, como señala Bataille (1998):

La experiencia interior del erotismo requiere de quien la realiza una sensibilidad no menor a la angustia que funda lo prohibido, que al deseo que lleva a infringir la prohibición. Esta es la sensibilidad religiosa, que vincula siempre estrechamente el deseo con el pavor, el placer intenso con la angustia. (p.27)

En Beatriz la transgresión finalmente tiene consecuencias que van más allá de lo social, el castigo podría afirmarse que es impuesto por ella misma, lo que la lleva a la locura y posteriormente a su violento suicidio, el cual representa la liberación definitiva.⁸

Es necesario señalar la manera en la que Galvis representa en su novela la transgresión empleando un recurso intertextual, puesto que presenta la radionovela *El derecho de nacer*, la cual gozó de gran popularidad durante mediados del siglo XX, no solo en Colombia, sino en América Latina; en dicha radionovela, se presenta la historia de María Elena del Junco, quien en contra de su educación religiosa y dentro de una familia de la clase alta, comete una indiscreción después de la cual queda embarazada, el padre de su hijo quiere que aborte, pero ella no lo hace, lo que causa que su propio padre la obligue a entregar el niño recién nacido, el cual planea matar, finalmente es criado por su nana.

En torno a la radionovela se dan muchas de las historias de las mujeres que logran transgredir la norma, primero es necesario dejar muy claro cómo en la novela se representa el constante énfasis que se hace en el carácter prohibido de esta radionovela, por tanto, las monjas del colegio, así como el sacerdote y hasta el mismo obispo, señalan que nadie debe escucharla, a lo que son pocas las mujeres que hacen caso. Las niñas protagonistas, no son la excepción, aunque gracias a su inocencia, aún no entienden mucho de lo que sucede en la historia, que se va narrando a la par que las de la vida de Elena, Ana, María Cristina y María Elena.

⁸ Este tema de la liberación a través del suicidio se presenta también en el cuento *Algo tan feo en la vida de una señora bien*, en el cual Laura de Urueta decide suicidarse para liberarse de un matrimonio en el que vivía oprimida. (Cf. Moreno, 1980, pp. 95- 122)

Finalmente, la transgresión que se representa dentro de la obra de Galvis y que marca el destino de su familia, es el hecho de que la madre de Ana, María Cristina, huya con un piloto, el cual había conocido hacía dos años; resulta contradictorio el hecho de que una de esas mujeres pertenecientes a la clase alta, defensora de la decencia, quien constantemente visita el club junto a sus amigas y una de las impulsoras de la idea de la carta a Ingrid Bergman, para reclamarle por su acto de indecencia al irse con otro hombre y abandonar a su esposo, sea precisamente ella quien se vaya y abandone a su familia.

En el caso de esta mujer hay un doble castigo, para ella hay una muerte simbólica, puesto que su propia hija ya no quiere saber nada de ella, “Odio a mi mamá, Trini. La odio con todas las fuerzas de mi alma. Por su culpa no tengo a nadie”. (Galvis, 2003. p. 175), la otra parte del castigo es para sus hijos, Federico es abandonado por Elena y Ana debe soportar la humillación de que ninguno de los miembros de la alta sociedad, asista a su fiesta de quince años, por lo que su padre decide enviarla a un internado en Ginebra, donde nadie la conozca y no deba sufrir por los comentarios malintencionados de sus compañeras y conocidos. A pesar de los castigos que muy probablemente una mujer en este mismo contexto podrían ser aplicados, hay un motivo que lleva a una mujer como Ana Cristina a cometer este “pecado”, no puede ser otro que el amor, el impulso que lleva a muchas de estas mujeres a transgredir la moral y las imposiciones sociales.

Conclusiones

Las dos autoras con la reconstrucción de la realidad dentro de sus novelas, buscan intencionadamente establecer una crítica a la sociedad y por esto tanto sus personajes, así como las novelas mismas, son transgresoras.

Es importante resaltar que estas autoras buscan dar voz, después de muchos años, a una problemática que ambas vivieron durante su infancia y juventud, esta literatura tiene un carácter de denuncia, que les permite, a través de una representación estética de la realidad, mostrar cómo se configuraban en la clase social alta, las relaciones entre hombre y mujeres y cómo la sujeción a la mujer era vista como algo cotidiano. Contando con el apoyo de instituciones que logran tener gran alcance dentro de la sociedad, como es el caso de la iglesia, la cual ha sido la encargada de llevar la noción de pecado, tabú y de indecente a

todo lo que esté relacionado con la libre expresión de la sexualidad, siendo la mujer considerada la responsable de conservar la tradición, las buenas costumbres y la decencia.

Además, el papel de la mujer dentro del fenómeno de la sujeción, se presenta, es importante destacar, la forma en la que dentro de las novelas de estas dos autoras, algunas de las mujeres cumplen con el rol de perpetuar los modelos de sujeción hacia la mujer, llevando a las más jóvenes prejuicios, que en ocasiones hacen que la relación de estas con su cuerpo y con los hombres no sean sanas.

Referencias

Bataille, G. (1979). El erotismo. Barcelona, Tusquets.

Capote Díaz, V. (2012). Historias de mujeres. Testimonios de excombatientes del conflicto armado Colombiano. *Tonos Digital*, 22(0).

Foucault, M. (2002). Historia de la sexualidad: El uso de los placeres (Vol. 2). siglo XXI.

Galvis, S. (2003). Sabor a mí. Medellín: Hombre Nuevo Editores.

Moreno, M. (2016). En diciembre llegaban las brisas. Bogotá: Alfaguara.

Moreno, M. (1980). Algo tan feo en la vida de una señora bien. Bogotá: Editorial Pluma.

Octavio, P. (1994). La llama doble. Amor y erotismo. España: Seix Barral.